



RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE

*Consagración del templo de S. Pascual Bailón
Elda, 19 de noviembre de 2006*

“LA CASA DE DIOS SOMOS NOSOTROS MISMOS”

1. “Casa de todos, cosa de todos”: En los años 90 caló hondo en nuestra Diócesis aquel lema de nuestro Plan Diocesano de Pastoral: “Casa de todos, cosa de todos”. Así es, este templo dedicado a San Pascual es Casa de Dios y, por lo mismo, hogar de los hijos de Dios. Es un templo con vocación de convertirse en *casa de todos* y, en consecuencia, en *cosa de todos*.

En el empeño de ver acabadas las obras de esta nueva iglesia os habéis sentido implicados todos, instituciones (Ayuntamiento y Diputación) y particulares. Y este compromiso os ha ayudado a valorar cuán importante es creer, vivir y celebrar nuestra fe en comunidad, como familia de los hijos de Dios. Se trata, además, de un compromiso que debe seguir actualizándose cada día en la vida de vuestra parroquia. De ella habrán de nacer las diversas vocaciones cristianas: vocaciones al matrimonio, al sacerdocio, a la vida consagrada, catequistas, voluntarios de *Caritas*, coro parroquial... Porque la parroquia de San Pascual está llamada a ser *casa de todos*.

2. Este templo es, ante todo, Parroquia: Parroquia quiere decir “casa provisional”, y nos recuerda que nuestra casa definitiva no la tenemos en esta tierra sino junto a Dios nuestro Padre. En el Credo proclamamos que Jesucristo volverá una vez que haya preparado lugar para todos en la Casa de su Padre (cf. Jn 14, 1-3). Somos, por tanto, *ciudadanos del cielo* (cf. Flp 3, 20), y hacia allí nos dirigimos ayudados y sostenidos por la Palabra de Dios, los sacramentos, la oración y la comunión eclesial, que son los pilares sobre los que se fundamenta toda parroquia. Sin ellos, el templo se viene abajo.

Otro texto sobre la provisionalidad de nuestra vida en la tierra: Dn 12, 1-3 (1ª lectura de este domingo 33º). También Ap 21, 22-23: “No vi templo alguno en la ciudad, pues el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su templo. Tampoco necesita sol ni luna que la alumbren; la ilumina la gloria de Dios y su antorcha es el Cordero”.

3. “Con esta única oblación ha hecho perfectos de una vez para siempre a quienes han sido consagrados a Dios” (Hb 10, 14): Por su sacrificio en la Cruz, expresión del amor más grande y para el perdón de nuestros pecados, Jesucristo nos ha consagrado a Dios. Hoy hacemos fiesta de la consagración de este templo, pero esta consagración se repetirá cada vez que celebremos aquí el santo sacrificio del altar. Por él, Jesucristo sigue consagrando a Dios a cada uno de los que formáis esta comunidad parroquial. En efecto, ¿acaso no somos templo del Espíritu Santo (cf. Ef 2, 21-22), piedras vivas que edifican la Iglesia del Señor (cf. 1Pe 2, 5)?

Dice San Agustín en el *Sermón 336*, con ocasión de la dedicación de una iglesia: “La fiesta que nos congrega es la dedicación de esta casa de oración. Esta es, en efecto, la casa de nuestras oraciones, pues la casa de Dios somos nosotros mismos. Si nosotros somos la casa de Dios, somos edificados en este mundo para ser dedicados al fin del mundo. Todo edificio, mejor, toda edificación, requiere trabajo; la dedicación pide alegría. Lo que acontecía aquí cuando se levantaba este edificio, sucede ahora cuando se congregan los fieles en Cristo. El creer equivale, en cierto modo, a arrancar las vigas y piedras de los bosques y montes; el ser catequizados, bautizados y formados se equipara a la tarea de tallado, pulido y ajustamiento por las manos de los carpinteros y artesanos. Sin embargo, no edifican la casa de Dios más que cuando se ajustan unos a otros mediante la caridad. Si estas vigas y estas piedras no se unen entre sí dentro de un cierto orden, si no se combinan pacíficamente, si en cierto modo no se amasan estrechándose entre sí, nadie entraría aquí. Además, cuando veis que las piedras y las vigas se ajustan bien en algún edificio, entras tranquilo sin temer que se caiga. Así, pues, queriendo Cristo el Señor entrar y habitar en nosotros, como si estuviera edificándonos, decía: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros*”.

4. Él enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra al extremo del cielo” (Mc 13, 27): Este anuncio del fin de los tiempos es también una llamada a que los creyentes apresuremos la instauración definitiva del Reino de Dios. “Ángel” significa “mensajero”. Los feligreses de esta parroquia sois llamados, cada uno desde su concreta situación, a contagiar y hacer llegar la Buena Noticia a todos los hombres, por quienes ha muerto y resucitado el Señor: “ésta es mi sangre que se entrega por vosotros y por todos los hombres”, son las palabras de la consagración (cf. Mc 14, 24). El Señor nos envía a *reunir* en el único Pueblo de Dios a todos aquellos que, o bien se han alejado de la Iglesia, o bien no han escuchado aún esta maravillosa noticia de salvación.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mc 13, 31). Como dice Santa Teresa de Jesús: “Dios no se muda”. Él es fiel aunque nosotros no le seamos fieles, y cumple siempre sus promesas. Hoy cantamos trayendo las gavillas (cf. Sal 126, 6), es decir, los frutos de tantos desvelos que culminan en la consagración de este bello templo. En él, se proclamará día tras día la Palabra eterna del Padre, que se hará Cuerpo y Sangre sobre la mesa del altar.

5. San Pascual Bailón, patrono de esta Parroquia y de los Congresos Eucarísticos: Que el gran amor que San Pascual tuvo a la Eucaristía se nos contagie y que hagamos carne en nuestras vidas lo que celebramos y adoramos cada vez que nos reunimos en la iglesia para escuchar la Palabra y partir el pan, el Cuerpo de Cristo.

Termino con una oración de la Liturgia de las horas: “Señor, infunde en nuestras almas la luz de tu claridad, y, pues con tu sabiduría nos has creado y con tu providencia nos gobiernas, haz que nuestro vivir y nuestro obrar estén del todo *consagrados* a ti”.

Mi enhorabuena cordialísima a D. Victorio Oliver, que puso la primera piedra, al Párroco, D. Francisco Carlos, y a cuantos, a su lado, habéis logrado este templo tan bello como acogedor. Disfrutadlo muchos años.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante